

Construcción de sentidos sobre Malvinas: entre la desmalvinización y la remalvinización

María Belén Urquiza¹

Resumen

En la actualidad la guerra de Malvinas (que no puede ser pensada como un hecho desconectado de la última dictadura cívico-militar) es un reemergente en el campo sociopolítico cultural, y esto hace que siga constituyendo un elemento central para la configuración de la identidad nacional. En este sentido, se torna importante asumir una perspectiva interdiscursiva en la que la ficción literaria ingresa en el entramado de los discursos sociales y participa junto con ellos en la construcción y/o deconstrucción de representaciones sociales. Siguiendo esta línea, hemos decidido construir un corpus que articula lo histórico y lo crítico, esto es: recuperamos Malvinas como acontecimiento histórico, pero para leer los sentidos, tensiones, discusiones y configuraciones presentes. Dicho corpus está conformado por dos novelas publicadas durante el primer gobierno de Menem -- caracterizado por un proceso de desmalvinización-- y otras tres obras literarias escritas durante las gestiones de Cristina Fernández de Kirchner, momento en el que se adopta una política de remalvinización. Nuestro objetivo es revisar qué modos de narrar se eligen en cada novela, ver cómo esos modos tensionan o no el discurso oficial de su época de publicación y cómo dialogan las obras publicadas durante el proceso de desmalvinización con las novelas pertenecientes al proceso de remalvinización.

¹ Profesora de Lengua y Literatura. Estudiante de la Licenciatura en Lengua y Literatura en la UNRC. Ejerce como docente en el Nivel Medio. mbelen.urquiza@gmail.com

Construcción de sentidos sobre Malvinas: entre la desmalvinización y la remalvinización

Malvinas: un pasado utilizable

Huyssen (2002) sostiene que, en los últimos años, la memoria ocupa un lugar central en la cultura y la política. Asistimos a un auge de la memoria. Antes existía la coordinada presente-futuro en la que el presente implicaba pensar en un éxito a futuro. Sin embargo, lo que nos queda en el siglo XXI es una mirada puesta en el pasado.

En Argentina, este auge de la memoria que señala Huyssen se produce en el contexto del fin de la última Dictadura cívico-militar. Durante la Dictadura, primó lo que O' Donnell ha descripto como la “cultura del miedo”, caracterizada por la clausura en la circulación de los discursos y en la producción de contactos entre diferentes lugares de la sociedad. “Obturadas las vías de relación entre los diferentes actores sociales, se clausuraron los canales de transmisión de experiencias comunes y se bloquearon las redes de la memoria colectiva (...)”. (Sarlo, 1987:56) En este sentido, Kaufman (1998) sostiene que hablar de consecuencias de catástrofes sociales originadas por procesos autoritarios “refiere a un fenómeno que desarticula las relaciones sociales, que cambia los códigos de interacción, que instala el miedo en la relación con el “otro”, que invierte el orden de la ley por el discurso único y dominante (...) la sensación de incertidumbre y de inseguridad (...)” (6-7)

Así, se instaló un régimen discursivo que presuponía un fundamento de verdad indiscutible e inapelable, un sentido único en el que no había interpretaciones sino Interpretación. Este discurso autoritario era “(...) transhistórico y transubjetivo, en la medida en que solo habla de la historia cuando debe referirse a un pasado fundacional que debe ser restaurado, porque en él se forjaron los valores cuya vigencia presente queda fuera de cuestión. Y es transubjetivo, porque ni los grupos ni los individuos están en condiciones de pensarse respecto de los valores impuestos (...) son pensados por ellos (...)”. (Sarlo, 1987: 62-63)

Sin embargo, con el ciclo que abre la posdictadura emerge, según Vezzetti (2007), un nuevo régimen de la memoria, entendida como relación y acción pública sobre el pasado. La memoria como construcción que “(...) trae el pasado en la perspectiva y significaciones del ahora, que pudiendo reconstruir sus traumas y evaluar sus consecuencias puedan dar a la memoria colectiva la posibilidad de conocer e interpelar ese pasado (...)”. (Kaufman, 1998:18) Es decir, una recuperación del pasado no por el pasado mismo sino, como propone Huyssen, una recuperación que nos permita realizar una mirada crítica, hacer una síntesis. En este sentido, Malvinas constituye un “pasado utilizable”, ya que es un hecho histórico fundamental en la construcción de nuestra identidad, que está atravesado de viejas y de nuevas heridas, todas abiertas. Y una de las formas de realizar una mirada crítica de ese pasado consiste, como propone Palermo (2007), en hacernos preguntas sobre las creencias y los dolores que constituyen la causa Malvinas. Esas preguntas “son sal”, pero ayudan a conocernos a nosotros mismos, a descubrir que tenemos menos certezas de las que creemos. Así, Guber (2004) nos propone cuestionarnos y reflexionar acerca de cómo definimos los argentinos nuestro propio misterio bélico; qué sentidos atribuimos a nuestra presencia protagónica en un conflicto internacional que nos involucró en nuestro carácter

de “argentinos”; cómo incidió esta experiencia en nuestro sentido de comunidad y de continuidad histórica.

Podemos decir que Malvinas es ambigüedad: un gobierno que se encargó de privar de soberanía al pueblo impulsó una guerra para recuperar la soberanía argentina sobre las islas, recibiendo el apoyo de la misma sociedad que días antes había salido a la calle en una lucha antidictatorial; esta empresa bélica debilitó las demandas diplomáticas del país en los foros internacionales, haciendo retroceder posiciones alcanzadas hasta 1974. Montoneros luchaba contra la “guerra sucia” en el continente, pero apoyó a la dictadura en la “guerra limpia”² de las Islas, “como si hubiera guerras limpias” (*Bajo bandera*, 1991). A su vez, la derrota militar hizo colapsar a la dictadura y permitió la democracia, ¿qué hubiese pasado si se ganaba la guerra?

En relación a los sujetos sociales, también son ambiguas las representaciones que la sociedad ha construido en relación a los soldados: héroes, víctimas, “pobres chicos”. En este sentido, en una entrevista con la revista AUNO (2012) Ernesto Alonso (miembro de CECIM) señala que entre los combatientes en Malvinas estuvieron también represores comprobados: Alfredo Astiz, Pedro Giachino, Mario Benjamín Menéndez, Julio César Binotti, Horacio Losito, Aldo Rico y Mohamed Alí Seineldín (los últimos dos participaron de los levantamientos “carapintadas” de 1987, 1988 y 1990). Y es contundente al afirmar que “a las Malvinas no fue un ejército ‘Sanmartiniano’, fueron los mismos que años antes habían torturado y matado en la dictadura (...) No se puede ser héroe en la guerra si se participó en la dictadura.” Concluye que represores o carapintadas mantienen una contradicción: la de que “habiendo sido instruidos para defender la Nación, hayan torturado y matado ciudadanos y/o atentado contra los gobiernos elegidos por la voluntad popular.”

También genera ambigüedad la fecha de conmemoración de Malvinas. Ansaldi (2002) sostiene que toda reivindicación del 2 de abril es necesariamente una reivindicación de un acto de la dictadura: el desembarco de las tropas argentinas en las Islas. Y señala que esta fecha reemplaza a la anterior, la del 10 de junio, establecida en conmemoración del nombramiento por el gobierno de Buenos Aires del primer comandante político y militar de las Islas, Luis Vernet, en 1829.

Todas estas ambigüedades —y todas las que seguramente faltan mencionar— se complejizan y profundizan de acuerdo a los usos de Malvinas en la cultura/política nacional, porque los sentidos atribuidos a Malvinas han ido cambiando a lo largo del tiempo de acuerdo a ideologías, políticas, gobiernos. Es decir que Malvinas sigue instalando luchas y resistencias, en las que el poder no queda exento y, como afirma Vicente Palermo (2007), la guerra de Malvinas es un reemergente en el campo sociopolítico cultural, y esto hace que siga constituyendo un elemento central para la configuración de la identidad nacional. Frente a este panorama, necesitamos poner en diálogo las diferentes posturas, hacer inteligible las distintas luchas y la complejidad que el tema suscita. Todo esto con la intención de seguir reflexionando acerca de Malvinas como “pasado utilizable”

2 Máximo Nicoletti fue el buzo táctico montonero enviado a Gibraltar durante la fallida Operación Algeciras. (Varela, M. (2016) “La misión conjunta de montoneros y militares” Disponible en: <http://www.unidiversidad.com.ar/la-mision-conjunta-de-montoneros-y-militares>)

y no condenarla a la museización, hecho que nos conduciría a la clausura de sentidos, al silencio, al olvido.

La literatura: esa infiel de la herencia

Abordaje de corpus

“(…) hay que extraer de la memoria de la herencia las herramientas conceptuales que permitan impugnar los límites que esta herencia impuso hasta ahora.”

Jacques Derrida

El nacionalismo nos invade e instala lugares comunes que proponen un poder identitario, que nos llevan a actuar, pensar, creer y hablar de ciertos modos. En este contexto, Malvinas ocupa un lugar central porque “(…) es tan perfecta para nuestro nacionalismo que es el lente con el que miramos al mundo y el lente con el que el mundo nos mira a nosotros.” (Palermo, 2007) Así, la cuestión Malvinas da lugar, a su vez, a otros lugares comunes que se vuelven tan comunes que hasta comenzamos a caer en ellos y a repetirlos de manera acrítica: última frontera del colonialismo, mutilación territorial, causa justa bastardeada, lucha antiimperialista, unión del pueblo argentino, solidaridad latinoamericana, engaño de los medios de comunicación, causa nacional. (Palermo, 2007) Y también: soldados héroes que van a dar la vida por la Patria (en mayúscula), apoyo popular a esa “guerra justa”; y después: soldados víctimas, “pobres chicos”, desmalvinización. Porque con Malvinas ocurre una tensión entre la memoria y el olvido; “(…) memoria de la guerra, de los muertos, de los derechos argentinos; olvido de la inescindible relación entre el Estado Terrorista de Seguridad Nacional y la declaración de guerra, que fue un hecho no desconectado de los crímenes de lesa humanidad y la desaparición de millares de hombres y mujeres y de apropiación de centenares de niños.” (Ansaldi, 2012:15) Esta es nuestra herencia.

Sin embargo, la literatura se resiste a serle fiel a dicha herencia y retoma el nacionalismo para deconstruir ese Gran Relato, descomponer los supuestos patrióticos, poner en cuestión el sistema de creencias y valores sostenidos por el Estado y la sociedad. De este modo, ninguna de las novelas de nuestro corpus³ escapa al tratamiento de las posiciones forjadas por ese Gran Relato nacionalista; atraviesan desde el terreno de la ficción toda la guerra: desde el momento de la colimba en *Bajo bandera* hasta el fin inmediato de la contienda bélica y la (re)construcción de una vida después de ella, en las novelas de Ratto. Y en ese recorrido aparecerá el maltrato de los superiores hacia los soldados; el frío, el hambre, el miedo, la incertidumbre de la guerra; la falta de preparación y la precariedad de los armamentos; el papel de los medios y la actitud de la sociedad; las pesadillas del después de la guerra. Pero todos estos temas, tópicos, problemas presentados desde otra perspectiva, la de la desacralización. Por eso, habrá lugar para los desertores, las ridiculizaciones, el humor, la esperanza.

³*Bajo bandera* (Guillermo Saccomanno), *El desertor* (Marcelo Eckhardt) *Trasfondo* (Patricia Ratto) *Nudos* (Patricia Ratto) *Nosotros caminamos en sueños* (Patricio Pron)

Lejos de la imagen nacionalista del soldado que va a la guerra por elección y con la convicción de que su patria lo necesita, dispuesto a dar su vida por ella, todos los personajes de las novelas trabajadas manifiestan inconformidad con su destino, incertidumbre acerca de qué es y qué se hace en una guerra, desapego de esa causa nacional, y dejan entrever en sus relatos la improvisación que caracterizó a esa guerra. Así, nos hablan de torpedos y computadoras que no funcionan (*Trasfondo*); de soldados que agarran los fusiles al revés y se disparan sin querer por no saber usarlos (*Nosotros caminamos en sueños*); del hambre, de la mala alimentación —como carne de pingüino (Nosotros caminamos en sueños)—y de la “fiesta del estómago de los infantes” cuando les reparten chocolate caliente a los conscriptos que juran lealtad a la Patria el 20 de junio: para ellos no es una fecha más, no por el juramento sino por el alimento (*Bajo bandera*). Nos cuentan las distintas estrategias para no ir a la guerra, o bien, retirarse de ella: inyectarse salsa de tomate o veneno para ratas, fumar bosta de caballo, comer pan con vidrio triturado, tragarse una piedra —“me la mostraron los médicos, pero yo ya la conocía porque yo mismo me la había tragado para que me enviaran al continente.” (Pron,2014:50)

También se cuele en sus relatos la voz lastimosa (especialmente en *Bajo bandera*— que utiliza un registro serio impuesto por su intención denunciante—y *Trasfondo* que, en este sentido, se distancian de las demás novelas que hacen mayor uso del humor y la ironía): “La noche es también el momento del descanso, pero se dirá que se asemeja más a una tregua en la que quizá pueda recuperarse el cuerpo pero no el alma” (35);

“ya perdiste la cuenta del tiempo que llevás sin bañarte (...) Los calzoncillos largos se paran solos de la mugre que tienen.” (37);

“(…) en la medida en que lo tuviera ahí pegado [se refiere a una foto del Obelisco] cada vez que me daba vuelta, encontraba un resto de fuerza para no aflojar (...) una hilacha de esperanza y la ilusión de que cada día faltaba menos para el día en que volveríamos a ser lo que habíamos sido, lo que pensábamos ser.” (Saccomanno,1991:119-120)

“cuarenta centímetros hasta el techo y después, toneladas de agua helada, toneladas de océano sobre mi cabeza (...) no hay día ni noche aquí adentro.” (23);

“Volvemos, y yo me pregunto cómo se regresa al sitio que ya no se recuerda (...)” (Ratto, 2012: 120)

Como vemos, los protagonistas y/o narradores no han elegido la guerra. Y los pocos casos en los que se enrolaron voluntariamente fueron consecuencia de asuntos personales: Mirabeaux se había alistado porque un test vocacional le había indicado que tenía características para el ejército: “violento, agresivo, inútil, desafecto, irritable.” (20); O’ Brien se había enrolado porque debía matar a un oficial llamado Graichen para vengar la muerte de su padre. (*Nosotros caminamos en sueños*)

En este sentido, rondan en los textos la muerte y la desertión como formas de escape: “todos en algún momento pensamos en matarnos”, pero “el asunto era vivir para contarlo”, aunque “salir vivos era la mejor prueba de que la colimba no mataba a nadie.” (Saccomanno,1991: 59-60);

“(…) sentí pena por los dos pero un poco más de pena por mí porque O’ Brien se encontraba cerca de librarse de toda aquella mierda mientras que yo aun seguía aferrado a la vida (...)”(Pron,2014:84) (piensa el narrador de *Nosotros caminamos en sueños* cuando O’ Brien está por morir);

“(…)pensé que había dos formas de evadirse, que la primera era escaparse y la segunda era morir: yo habría optado por la primera si hubiera tenido un tanque como el del Tanquista (...)” (Pron,2014:80). Es Yo Perro García (*El desertor*) quien concreta la acción

de desertar y se convierte en “una voz perdida entre miles de banderitas argentinas de plástico barato” (27), en “el silencio de la radio de la cadena nacional de la voz oficiosa” (32). Este narrador se presenta:

“soy un desertor de Malvinas (...) soy el que desertó en una absurda batalla contra los bestiales gurkas (...) una cifra negada, un cero coma cero por ciento en alguna estadística usada para apoyar una pava (...)” (33); Y nos confiesa:

“es muy difícil escapar de una guerra. Es muy difícil decir “no” cuando fueron dispuestos los pardones (...) para los posibles fusilamientos (...) Yo no dije ni sí ni no, dije “ni” (...) La cuestión es que resulta muy difícil escaparse de la guerra y más aun cuando uno realmente logra escapar del matadero internacional. (...) no me siento culpable de haber desertado (...) La desertión o la muerte, ¿vos qué hubieras hecho?” (29-30)

Además de ser quien concreta la desertión, Yo Perro García nos muestra otra de las caras del nacionalismo: desertó porque al ser indio nunca fue considerado argentino, “por lo tanto cuando me enrolan en el Ejército argentino y me envían a hacer patria a Malvinas yo, consecuente con mi ser indio, deserté (...)” (84) Porque como descendiente de indios comprobó desde niño “lo que es ser nada en el ser argentino. Una sensación desagradable (...) tal vez por eso me reí a carcajadas cuando me llegó la citación para incorporarme al Ejército (...) ¿Soy argentino? Para los que deciden qué es ser argentino y qué no, no. No lo soy. Soy un indio ladino, borracho y vago (...)” (83)

Lo anterior nos conduce a referirnos a la identidad argentina, a la pretensión nacionalista de la unidad nacional. En los textos no se presenta una idea de patria grande y unida, un sentimiento de pertenencia, una vocación por parte de los soldados de dar la sangre por los colores celeste y blanco. Por el contrario, asistimos a una unidad quebrada: desconocen para qué pelean, dónde están las islas, quiénes son los “nuestros”—“un soldado que no pertenecía a nuestra compañía se acercó y me preguntó: <¿Eres de los nuestros?><¿Quiénes son los nuestros?> pregunté yo (...)” (Pron,2014:12)--, y quiénes los enemigos – “(...) se ponían serios y afirmaban que las islas eran argentinas, aunque hasta ese momento no habíamos visto a ningún argentino en ellas y no teníamos idea de si el enemigo era argentino o no: creíamos estar seguros de que nosotros no éramos argentinos y de que teníamos cierto derecho sobre las islas y nos preguntamos si a partir de ese momento íbamos a tener que pelear contra dos enemigos en vez de contra uno. “ (Pron,2014:114) De hecho, los apellidos de los personajes de la novela citada anteriormente no parecen ser argentinos: O’Brien, Zinovy Rozhestvensky, Mirabeaux, por nombrar algunos. Y, en este sentido, Ratto es bien contundente en la elección del narrador de *Trasfondo*: Ortega, un fantasma, un submarinista que ha muerto y parece estar y no estar presente. La autora señaló⁴ que eligió el narrador luego de que le mandaron listas de 35 tripulantes y otras en las que constaba que habían sido 34, entonces decidió que su narrador sería ese que nadie sabe si estuvo o no. En pocas palabras: hay una falta de unidad, de argentinidad, de identidad, de “bando”.

En relación a la guerra, entre torpedos que no explotan, computadoras y motores que no funcionan, soldados que quieren huir, enemigos indefinidos, incertidumbre acerca del triunfo o la derrota (“¿estamos ganando o perdiendo?”), la guerra se aleja de ser representada, en el terreno de la ficción, como una gran gesta, la causa nacional. Por el contrario, los personajes de las distintas novelas estudiadas no dudan en considerarla como

⁴ En el Ciclo de encuentro con escritores organizado por el Proyecto marco.

una “puta mierda”. Se sienten parte de una empresa absurda ---“A veces me parece que alguien en tierra cuando decide cuestiones como esta de la indumentaria o tantas otras, desde algún escritorio, se dedica a jodernos porque está aburrido, como si todos fuéramos parte de un gran chiste.” (Ratto,2012:19)—y macabra ---“(…) somos una empresa capitalista de exterminio masivo que no escapa a la necesidad de optimizar sus recursos como cualquier otra empresa. Lo que usted tiene que hacer es matar a todas las personas que encuentre en la guerra sin detenerse en ninguna clase de consideración de índole moral o ética y sin contemplaciones.” (Pron,2014:89)---. En la tierra o en el fondo del mar, la guerra se presenta como una farsa, una puesta en escena, un “teatro” de operaciones. Esta idea se acentúa con la existencia de una bomba suspendida en el aire y el recurrente “dejen de robar”: “(…) la guerra era algo nuevo para nosotros y al levantar la cabeza todos nos preguntábamos si era normal que una bomba colgara del cielo sin acabar de caer o si se trataba de una característica particular de esa guerra (…)” (Pron,2014:15)

Como esta guerra no puede pensarse fuera del contexto de la última dictadura cívico-militar, las novelas no escapan a referirse al gobierno de facto. Así, se presenta la controversia entre la “guerra limpia” y la “guerra sucia”: “Todo era limpio entonces [se refiere al juego de la Batalla naval], una cruz en un papel, algo de estrategia, un poco de suerte, otro poco de estudiar la cara del otro, pero limpio (….) barcos que eran solo cuadritos (….) enemigos provisorios con los que después nos íbamos a jugar a la pelota en el mismo equipo. Tocado, hundido, pero nada de sangre (….) Tocado el General Belgrano, hundido. Tocado el Sheffield, hundido.” (Ratto,2012:96); “Habíamos hecho la colimba bajo una dictadura militar. Y desde entonces, habíamos vivido una democracia violenta y traicionada, una dictadura, “la guerra sucia” y la otra, la de Malvinas—como si esta hubiera sido limpia, como si hubiera guerras limpias—“ (Saccomanno,1991:244) En esta línea, también emergen las demás atrocidades cometidas por el gobierno de facto: “(…) la justicia de nuestro país consiste en tener las cárceles vacías ¡No hay presos en nuestro país! ¡Los arrojamos desde aviones, los tenemos en sitios escondidos y luego los enterramos sin nombres!” (Pron,2014:27); “(…)el Sargento Clemente S nos contó que la noticia de la invasión había sido recibida con vítores por una multitud reunida frente al palacio presidencial, pero Mirabeaux dijo que se preguntaba si la gente no celebraba que nuestro presidente hubiese decidido matar a personas de otros países y no del suyo propio (….)” (18) Así Yo Perro García sostiene que “(…) cuando tenés en tus filas asesinos encubiertos es imposible ganar cualquier guerra” y concluye: “(…) nos fuimos y nos llevamos con nosotros una década maldita de la historia argentina. Nos fuimos y no pude escuchar ninguna voz diciéndome “no vayas, no vayas”. ¿Podía no ir?” (Eckhardt,1992:36)

Asimismo, los personajes de las novelas trabajadas (fundamentalmente los de *Bajo bandera*) nos invitan a reflexionar acerca de la importancia de la juventud como categoría político-social: Diego era militante de la Juventud Peronista y tenía la convicción de que era posible cambiar el mundo, por eso se peleaba con sus compañeros cuando recibían con indiferencia las noticias que llegaban acerca del Cordobazo, y se lamentaba – luego de recibir un volante de la CGTA cordobesa—por estar en la colimba sin poder hacer nada, sin poder alzar “las viejas banderas de lucha” (Saccomanno,1991:66). Tacuara militaba en el peronismo, en el sindicato de prensa.

Y, a su vez, las novelas nos invitan a pensar en cómo los distintos golpes de Estado – especialmente el de 1976—y determinadas políticas adoptadas ya en democracia intentaron coartar la participación juvenil en política: en 1945 los opositores de Perón llamaron “cabecitas negras” a los jóvenes que participaron del 17 de octubre; en el 55 la

dictadura los reprimió por ser “peronistas”. En 1966, Onganía acusó a los jóvenes de ser “peligrosos agitadores” y, para terminar con la política en el sistema educativo, intervino la universidad en la llamada Noche de los bastones largos.

En los ‘70, los jóvenes se volcaron masivamente a la política: hubo una marcada participación juvenil en el Cordobazo, en el Mendozazo; las organizaciones como Montoneros, FRT,ERP estuvieron conformadas mayoritariamente por jóvenes. Sin embargo, en 1976 la juventud fue tildada de “subversiva” y bajo esa justificación miles de jóvenes fueron desaparecidos. En este marco se inscribe la Noche de los lápices.

Con el programa neoliberal de los ‘90, se condenó a los jóvenes a la pobreza y la falta de futuro. La violencia institucional, las “policías bravas” y el “gatillo fácil” intentaron impedir que los jóvenes tuvieran libertad y se expresaran políticamente.

El final de los personajes de *Bajo banderada* cuenta de esta negativa de ciertos gobiernos y ciertas políticas a que los jóvenes se involucren políticamente: Diego murió acribillado por las FAP; Tacuara fue detenido, torturado y padeció dos simulacros de fusilamiento; Lito figura entre los “desaparecidos” de la dictadura.

Así como los soldados rechazan los supuestos del nacionalismo – según hemos señalado--, los superiores tienen profundamente arraigado el sentimiento nacionalista. En este sentido, es emblemático el discurso del Teniente Coronel Hellman en *Bajo bandera*: “aquí se aprende a amar la Patria. Y a defenderla.” (45); “Los guerreros que hoy desfilan aquí, en este confín de nuestra rica y noble tierra, muestran a las claras la vocación de dar su sangre por los colores celeste y blanco, que también son su símbolo (...) sentimiento generoso de su sangre dispuesta a regar nuestra Argentina en nombre de la enseña que un general de la Nación, don Manuel Belgrano, nos legó.” (56-57) O las palabras de Morin en *Nosotros caminamos en sueños*: “<Endeudándose o dando la vida, todos ellos no hacen sino ayudar a nuestra causa con su cuerpo robusto y su alma sana, con sus ideas claras, sus sentimientos nobles y su voluntad firme. En este punto la cooperativa y la patria o, si prefieres, la producción de ganancia y la causa nacional son la misma cosa (...) nuestra bandera nunca será atada al carro del enemigo>” (108)⁵ Sin embargo, miremos qué características presentan estos defensores del nacionalismo argentino: el Mayor Balaguer analiza las batallas según manuales de táctica y estrategia, estudia las posiciones chilenas en el mapa de Operaciones desconociendo que las mismas cambian cada vez que las chinches que las marcan se caen y los colimbas las acomodan según les parece, tiene un bigote hitleriano, sus paredes están adornadas con diplomas falsos, los trofeos de verdad son de su perra Martita; el Cabo primero Avila obliga a los colimbas a lustrarle los zapatos varias veces al día porque se los escupe para que vuelvan a lustrarlos; el Sargento ayudante Santos maltrataba y golpeaba a su mujer (*Bajo bandera*); el Sargento Clemente S confunde la Malvinas con las Maldivas (*Nosotros caminamos en sueños*); las botas nuevas lustrosas, los pantalones blancos impecables sin una sola arruga, la chaqueta de gabardina del Comandante de la Fuerza de Submarinos, la Hiena, contrasta con la suciedad y la grasa de los submarinistas (*Transfondo*). El discurso ficcional se sirve de la ridiculización, el humor y la ironía para exaltar estas características y demostrar que el nacionalismo es una farsa.

Otro de los temas que se presenta en las novelas trabajadas es el papel de los medios, la historia, la sociedad y la escuela. Así, en *Nosotros caminamos en sueños* el

⁵ Acá otra vez resuena la Dictadura. Además, la cita nos permite observar que asemejan la Patria a una cooperativa.

Nuevo Periodista falsea la información – “No podemos informar un número de bajas diarias superior a quince porque eso daría la impresión de que la guerra no va bien y desmoralizaría a la población, pero tampoco de uno inferior a siete porque esto llevaría a que alguna gente pensara que la guerra va demasiado lenta y no estamos haciendo bien nuestro trabajo, lo que también desmoralizaría a la población (...)” (43)--- y miente para generar una imagen de patriotismo--- “(...) la explosión acabó con la vida de seiscientos soldados enemigos pero no pudo acallar el grito que salía de la garganta de XXXX: ‘¡viva la Patria!’ “(46) ----. A partir de esto, el narrador sostuvo que aquellos que creen que el periodismo viene a contar la verdad se decepcionarían, pero también pensó “que no había otra verdad en esa guerra excepto la de la muerte y el dolor y el frío y que sobre ella El Nuevo Periodista no había podido escribir: esa era la guerra que se le había prohibido que contara, y no había otra (...)” (104)

No solo se pone en duda la credibilidad de los medios de comunicación a la hora de informar sobre los hechos, sino que también se problematiza la noción de la historia como disciplina que puede narrar la verdad. En este sentido, Yo Perro García se refiere a los historiadores como “los torpes” que escriben sobre historia argentina comiendo bizcochos de grasa, manchando los manuscritos con mentiras grasosas y ridículas.” (Eckhardt,1992:38)

En relación a la sociedad, se hace presente en los textos esa dicotomía entre el apoyo a la guerra y el olvido y la falta de reconocimiento tras la derrota. En el medio: el fútbol como exaltación del sentimiento nacionalista, como aglutinante de lo nacional. De este modo, Yo Perro García expresa: “Banderas argentinas por aquí, banderas argentinas por allá. ¿Dónde quedaron tantas banderas argentinas? ¿Dónde quedaron guardadas? En 1986 las volví a ver por la TV (...)” [Argentina campeón del mundo] (Eckhardt,1992:36). Ortega, narrador de *Trasfondo*, reflexiona cuando les informan que los espera un colectivo: “Ni que fuéramos delincuentes que tienen que escondernos (...)” (141) Y Manuel nos cuenta su experiencia como excombatiente al regresar de la guerra: “en ese momento ser un inválido era ser un recordatorio de lo que había pasado, constante, al toque y la gente no quería pensar en eso, no quería saber nada de la guerra, todos querían olvidar.” (Ratto,2008:53)

El accionar de la escuela durante la guerra parece ir de la mano del nacionalismo: Roxana relata que cuando iba al colegio les hacían hacer rosarios de nudos “para los soldados que defienden la Patria, con mayúscula.” (Ratto,2008:53) Más específicamente: “(...) a Gutiérrez le salió una ampolla, mejor, le dice la virgen niña, ofrecele a Dios tu dolor para mitigar el de algún soldado que esté herido y sufriendo en este momento, una ampolla no es nada al lado de una herida de guerra, y yo me pregunto qué sabrá la virgen niña de guerras y heridas de guerra pero no digo nada (...)” (56)

Si bien en todas las novelas los narradores expresan la imposibilidad de volver a ser lo que eran antes de la guerra, en *Nudos* se profundiza la referencia a las secuelas que esta deja mediante el personaje de Manuel, excombatiente, quien tiene pesadillas, se muestra tosco ante los demás, tiene miedo de querer a alguien, no puede acercarse a la playa porque si escucha otra vez el sonido del mar y el chillido de las gaviotas va a enloquecer... y es que “el monstruo sigue acá adentro”.(85) Manuel señala: “(...) es difícil entender, uno no regresa nunca del infierno y, si regresa, lo hace con la cabeza cambiada (...) el infierno se queda siempre adentro de uno”. (101-102) Sin embargo, también hay lugar para la esperanza y Manuel, hacia el final, se asemeja al cactus que florece: es capaz de adaptarse a

condiciones extremas y florecer. Y así, renace mediante el hijo que espera con Roxana, vuelve a comenzar.

A partir de lo que hemos trabajado podemos decir que la literatura se apartó del Gran Relato nacionalista y eligió el absurdo, el humor, la antiépica, el “ni héroes ni víctimas”: “(...) se me ocurre que quizá lo mejor hubiera sido estallar en mil pedazos y no volver, así seríamos víctimas o héroes, no esta evidencia viva de lo que no funciona, de lo que está mal, del fracaso.” (Ratto,2012:136); “Nos dio rabia pensar que cada uno de nosotros, con los años, contaría sus historias del cuartel como los tramos de una épica personal (...)” (Saccomanno,1991:182)

Además, podemos concluir que la literatura mitiga el poder del nacionalismo, ese que clausura toda reflexión crítica que esté más allá –o más acá– de la innegable legitimidad del reclamo. Y, así, echa sal no ya en la herida que constituye Malvinas sino en nuestras propias posiciones respecto de la cuestión (posiciones edificadas sobre y con el fuerte sentimiento nacionalista). De esta manera, la literatura nos permite “seleccionar, filtrar, interpretar, transformar, no dejar intacto, no dejar a salvo ni siquiera eso que se dice respetar ante todo” (Derrida, 2012:12) y que forma parte de la herencia que recibimos.

Entre la desmalvinización y la remalvinización

Bajo bandera y *El desertor* se publicaron durante el gobierno de Menem. Este período se caracterizó –en lo que respecta a Malvinas– por una ambivalencia entre el discurso político interno reivindicatorio de la soberanía sobre las Islas y una política exterior orientada a reanudar las relaciones con Gran Bretaña mediante la fórmula del “paraguas de soberanía”, que congelaba la disputa.

Las líneas directrices que seguirá, entonces, Menem en relación a la política exterior apuntarán a eliminar las confrontaciones con las grandes potencias, asumiendo el perfil más bajo posible en todos aquellos temas en que la política del país se contrapone con la de las potencias dominantes, y adaptando sus objetivos políticos a los de la potencia dominante en su región. Esta posición incide directamente sobre Malvinas y el gobierno enfrentará la disyuntiva: reclamo de soberanía vs. Buenas relaciones bilaterales con Gran Bretaña.

Sin embargo, las acciones que realizó el presidente en pos de la recuperación de las Islas Malvinas distaron de sus discursos públicos y declaraciones a la prensa. Así, mientras que en el discurso dirigido al pueblo argentino en su asunción habla de Malvinas como la “gran causa argentina”, ante la prensa internacional declara que estaría dispuesto “...si la señora Thatcher también lo está, a dejar provisoriamente de lado el tema Malvinas para que los diplomáticos de nuestros dos países comiencen un diálogo, en el marco de las Naciones Unidas, destinado a estudiar la vía para la reanudación de las relaciones entre Argentina y Gran Bretaña”. De este modo, aplica la fórmula del “paraguas de soberanía” para poder reanudar las relaciones con Gran Bretaña, dejando a un lado la legitimidad del reclamo por la soberanía de las Islas.

En este contexto caracterizado por la desmalvinización, *Bajo bandera* y *El desertor* vienen a recordarnos que el debate que abre Malvinas no está cerrado, que todavía hay mucho que decir e investigar sobre la violación de los DD.HH. que se dio tanto en la colimba como en la guerra; nos devuelven las preguntas sobre el heroísmo, el sentido de la guerra, la vinculación entre la dictadura y Malvinas, es decir recuperan críticamente el tópico de la “guerra limpia” en la “guerra sucia”. En este sentido, las dos novelas funcionan

como instrumentos de denuncia: *Bajo bandera* lo hace asumiendo un tono de lamento y, así, abundan las descripciones de los padecimientos que sufren los colimbas. Mientras que, *El desertor* se sirve de la ironía, de lo no dicho, pero sobre todo de lo que se dice explícitamente.

Trasfondo, *Nosotros caminamos en sueños* y *Nudos*, por su parte, se escribieron y publicaron durante las gestiones de Cristina Fernández de Kirchner. Este período se caracterizó, en lo que a política exterior respecta, por un proceso de remalvinización en el que el foco estuvo puesto en la revisión de los derechos humanos que fueron ultrajados durante la última dictadura cívico militar y la guerra de Malvinas (hecho no desconectado de la dictadura), y en el reconocimiento hacia los excombatientes. De este modo, se implementaron medidas más profundas que consolidaron las acciones heredadas de la gestión de Néstor Kirchner: se buscó apoyo internacional y regional, planteando que Malvinas es una causa latinoamericana y no solo argentina; se prohibió el ingreso de barcos con pabellón de las Falklands a los puertos de los estados integrantes de UNASUR; se implementaron sanciones económicas y penales a empresas que realizaban exploración petrolera en la zona.

Siguiendo esta línea, Cristina Fernández de Kirchner puso en funcionamiento el Faro de la Soberanía, una construcción en la que "la palabra 'soberanía' y la luz van a estar en forma permanente", con la intención de que "cada argentino y extranjero que lo vea sepa que hay un reclamo de nuestro pueblo contra uno de los últimos 17 enclaves que le quedan al colonialismo en el mundo", palabras expresadas durante el acto por el Día de la Afirmación de los Derechos Argentinos sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los Espacios Marítimos Circundantes, el 10 de junio de 2015.

Asimismo, en junio de 2014 inauguró el Museo Malvinas que "no festeja ni conmemora la guerra", sino que "refleja lo que ha sido una historia de despojo colonial", que "viene a rescatar esa historia", y a "homenajear a los veteranos que lucharon y nos acompañan, y también a aquellos que no están porque dieron su vida por la patria". Otra de las medidas adoptadas fue la firma del decreto para crear un Archivo Oral de las Memorias de Malvinas que consiste en "los testimonios, las memorias de los que estuvieron, de los que participaron porque eran hijos y familiares, también de periodistas, de camarógrafos, de fotógrafos, de todo aquel que de alguna manera tuvo que ver con ese pedazo de historia, pero con todo, con la historia completa, con los horrores y con los héroes, con los cobardes y con los mártires", palabras expresadas en el acto central del Día del veterano y de los caídos en la guerra de Malvinas el 2 de abril de 2015.

En este marco en el que la remalvinización está instalada, la literatura puede permitirse tratar otras problemáticas que rodean a Malvinas. Así, *Trasfondo* hará referencia a un escenario no trabajado (la guerra desde un submarino); *Nosotros caminamos en sueños* asumirá un discurso fuertemente crítico y apelando al humor y la desacralización; y *Nudos* recuperará la herencia de Malvinas en las estructuras sociales.

Bibliografía

Derrida, J. y Roudinesco, E. (2009) Escoger la herencia en *Y mañana qué...* Ed. Fondo de Cultura Económica. Bs. As.

Guber, R. (2004) *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*. Ed. Antropofagia. Bs.As.

Huysen, A. (2002) "Memoria: global, nacional, museológica" en: *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. (México: Fondo de Cultura Económica)

Kaufman, Susana (1998) "Sobre violencia social, trauma y memoria" (Facultad de Psicología, UBA)

Sarlo, B. (1987) "Política, ideología y figuración literaria" en AAVV. *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*, Alianza Editorial Buenos Aires.

Vezzetti, H. (2007) "Conflictos de la memoria en la Argentina. Un estudio histórico de la memoria social" en *Historizar el pasado vivo en América Latina*.

Vázquez, J.C. (2002) "Política exterior hacia Malvinas 1989-1995. Análisis sobre la relación bilateral, en torno a Malvinas, entre Argentina y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. Universidad de Belgrano. Dpto. de Investigación

Fuentes

Eckhardt, M. (1992) *El desertor*. Ed. Quipu. Buenos Aires.

Pron, P. (2014) *Nosotros caminamos en sueños*. Ed. Literatura RandomHouse. Barcelona.

Ratto, P. (2012) *Trasfondo*. Ed. Adriana Hidalgo. Buenos Aires.

_____ (2008) *Nudos*. Ed. Adriana Hidalgo. Buenos Aires.

Saccomanno, G. (1991) *Bajo bandera*. Ed. Booket. Buenos Aires.